como si fuesen de su misma sangre; se requiere que comparta con ellos la vida, perdonar y pedir perdón, soportar los defectos de los demás y esperar humildemente que ellos soporten los suyos.[8]

CAPITULO IV

FUNCIONES DEL SACERDOTE ANTE SU VOCACION

Según el concepto Católico el sacerdote ha sido tomado de entre los hombres y puesto para beneficio de los mismos en lo que mira al culto de Dios.[1] Antes de Cristo volver a los cielos recomendó a sus apóstoles que enriqueciesen su ministerio con copiosos frutos : " Yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca."[2] Es decir, Cristo dejó viviendo su obra en la tierra. Esta obra es la Iglesia, y los hombres que siguen esta obra son los sacerdotes. Veamos como.

A. Ministros de la Palabra de Dios

> El pueblo de Dios se reúne ante todo por la palabra de Dios vivo (cf. 1 Pe. 1,23; Act. 6, 7; 12, 24), que con todo derecho hay que esperar de la boca de los sacerdote (cf. Mt. 2, 7; 1 Tim. 4, 11, 13; 2 Tim. 4, 5; Tit. 1, 9). Pues como nadie puede salvarse, si antes no cree (cf. Mc. 16, 16), los presbíteros, como cooperadores de los obispos, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Cristo, (cf. 2 Cor. 11, 7) para constituir e incrementar el Pueblo de Dios, cumpliendo el mandato del Señor : " Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura." (Mc. 16, 15) ...[3]

El sacerdote, según vemos, es un embajador de Cristo. Es un enviado, un apóstol al cual se le ha encomendado la tarea de presentar no su propio mensaje, sino el mensaje de Dios contenido en la Sagrada Escritura.[4] Se les exige que anuncien un mensaje, no puramente humano con lenguaje y cultura humanos, que trasmita la luz y la vida de Dios.

> Jesús vino al mundo para que los hombres tengan la vida de Dios en abundancia. Esta vida de Dios participada por los hombres debe de ser el tema obligado de la enseñanza del sacerdote, quien lo presentará y explicará en todas las formas,

> para que sea extendido, gustado, vivido y hecho testimonio con el ejemplo de los cristianos en medio del mundo.[5]

Para cumplir con lo antes dicho el sacerdote deberá estar lleno de gracia y de verdad para que de la plenitud de su vida reciban cuantos a él se acercan.[6] Es decir, debe ser un hombre con intensa fe religiosa de tal manera que sus palabras dejen la huella de Dios en el corazón de sus oyentes. Deberá también presentar la Palabra de Dios con mucha claridad, precisión, sencillez y tomando en cuenta las necesidades actuales de los oyentes, de modo que estos puedan recibirla como una invitación personal de Dios y los inste a renovar y perfeccionar su vida cristiana en el momento mismo.[7]

B. Rector del Pueblo de Dios

Los sacerdotes, al igual que Cristo, serán Cabeza y Pastor de la grey. Deberán, en nombre del obispo, reunir a la familia de Dios, como una fraternidad alentada unánimemente y conducirla por medio del Señor Jesucristo a Dios Padre.[8] Deberán enseñar a los fieles a vivir una vida cristiana en amor. Pensando en el que tiene necesidad y no en vosotros mismos.

> Enséñese también a los cristianos a no vivir solo para sí, sino que, según las exigencias de la nueva ley de la caridad, ponga cada uno al servicio del otro el don que recibió (cf. 1 Pe. 4, 10 s.) y cumplan así todos cristianamente su deber en la comunidad humana.[9]

Los sacerdotes deberán velar por los más pobres y por los más débiles ya que el Señor cuando estuvo en la tierra se preocupó por ellos (Mt. 25: 34- 45).[10] Así mismo con diligencia especial deberán atender a los jóvenes y a los cónguges y padres de familia. Deberán esti-

nular a éstos a que se reúnan en grupos amistosos y se ayuden mutuamente a vivir con más amor la vida cristiana.[11] Por último no deberán olvidarse los sacerdotes de todos los religiosos, hombres y mujeres ya que éstos representan un grupo escogido en la casa del Señor. Por tanto merecen un cuidado especial para su progreso espiritual.[12] Para que todo esto sea un éxito los sacerdotes deben vivir una vida en completa santidad.

C. Ministros de los sacramentos y de la eucaristía

Los sacerdotes participan de una manera especial del Sacerdocio de Cristo, en la celebración de las cosas sagradas.[13] Por medio del bautismo hacen que los hombres pasen a formar parte del pueblo de Dios; a los pecadores los reconcilian con Dios y con la Iglesia por medio del sacramento de la penitencia; ayudan a los enfermos por medio de la extremaunción; por medio de la celebración de la misa ofrecen sacramentalmente el sacrificio de Cristo.[14]

En la celebración de la eucaristía que preside el sacerdote, los fieles son exhortados a ofrecer al Padre en el sacrificio de la misa la víctima divina y a ofrendar la propia vida juntamente con ella; son instruidos en el ejemplo de Cristo para que presenten sus pecados con corazón contrito en el sacramento de la penitencia y así se conviertan cada día más al Señor.[15] Se les enseña a tomar parte en la sagrada liturgia de modo que despierte en ellos una oración con corazón sincero. Una última cosa que hacen los sacerdotes en la celebración de la eucaristía es enseñar a los creyentes a cantar al Señor himnos y cánticos espirituales.[16]

CONCLUSION

No hay lugar a dudas de que la vocación sacerdotal ha sido un tema de mucha discusión en la Iglesia Católica a través de todos los tiempos.

Es de notar que al tratar el tema de la vocación desde el punto de vista evangélico, la soberanía de Dios es clave. Sin embargo, en el concepto católico el asunto va más allá. Se toma muy en cuenta las cualidades físicas , morales y espirituales del aspirante al sacerdocio.

Por otro lado la influencia familiar junto a otras influencias externas ayudan a configurar y determinar la decisión del nuevo sacerdote.

De modo pues, que en la Iglesia Católica se le ha dado importancia al llamamiento que viene de Dios y el llamamiento externo, pues Dios llama a quienes son llamados por los legítimos ministros de la Iglesia.

Citas Bibliográficas

Introducción

1
Mensaje del Papa en Jornada Mundial por las Vocaciones. Reportaje en periódico La República, miércoles 1 de abril de 1970, San Jose, Costa Rica, p. 13.

Capítulo I

1
Consejo Episcopal Latinoamericano. Guía para el Apostolado Vocacional, (Barcelona : Editorial Herder, 1963),

2
Ibid., p. 36.

3
Consejo Episcopal Latinoamericano. La Familia y las Vocaciones (Barcelona : Editorial Herder, 1964), p. 66.

4
Consejo Episcopal Latinoamericano. Guía para el Apostolado Vocacional.

5
Ibid., p. 37.

6
Angel Toledo. Las Vocaciones Sacerdotales (Toledo : Editorial Católico Toledano, 1935), p. 127.

7
Ibid., p. 127.

8
G. Thils y J. Laloup. Los Jóvenes ante el Sacerdocio (Toledo : Editorial Desclée de Brouwer. Trad. M.A. Valentín- Gamazo, 1950), p. 34.

9 Ibid., p. 34.

10 Guía para el Apostolado Vocacional, Op. cit., p. 38

11 Ibid., p. 38.

12 Ibid., p. 39.

13 Ibid., p. 39.

Capítulo II

1 Reportaje en periódico La República, miércoles 1, de abril de 1970, p. 13.

2 Bonifacio Borobia. Acción Sacerdotal Católica (Madrid : Ediciones Fax, 1962), p. 243- 244.

3 Georges Leclercq. Estudios sobre la Vocación, (Salamanca : Ediciones Sígueme. Trad. Por el Instituto Sacerdotal Pío XII de Valencia, 1965), p. 192.

4 G. Courtis. El Joven Sacerdote, (Madrid : Sociedad de Educación Atenas, S.A., 1965), p. 142.

5 Leclercq, Op. cit., p. 193.

6 Ibid., p. 193.

7 Toledo, Op. cit., p. 27.

8 Borobia, Op. cit., p. 144.

9 Leclercq, Op., cit. p. 193

10
La Familia y las Vocaciones, Op. cit. p. 81.

11
Ibid., p. 81.

12
Thils y Lapoup, Op. cit., p. 67.

13
Ibid., p. 68.

14
Documentos Completos del Vaticano II,
Bilbao : El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965 , p. 313.

Capítulo III

1
Thils y Lapoup, Op. cit., p. 37.

2
Ibid., p. 37.

3
Ibid., p. 37.

4
Ibid., p. 37.

5
Documentos Completos del Vaticano II, Op. cit. p. 296.

6
Ibid., p. 297.

7
Guía para el Apostolado Vocacional, Op. cit. p. 47.

8
Ibid., p. 47.

Capítulo IV

1
Varios autores. Vaticano II. Historia, Doctrina, Documentos.

(Barcelona : Editorial Regina, S.A., 1967), p. 464.

2 Ibid., p. 464.

3 Ibid., p. 466.

4 Guía para el Apostolado Vocacional, Op. cit., p. 68.

5 Ibid., p. 68.

6 Ibid., p. 68.

7 Documentos Completos del Vaticano II, Op. cit. 276.

8 Vaticano II Historia, Doctrina, Documentos, Op. cit., p. 470

9 Ibid., p. 471.

10 Ibid., p. 471.

11 Ibid., p. 471.

12 Ibid., p. 471.

13 Ibid., p. 468.

14 Ibid., p. 468.

15 Ibid., p. 469.

16 Ibid., p. 469.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Baraúna, Guillermo. La Iglesia del Vaticano II. Barcelona : Juan Flors, editor. 2 tomos, 1966. 1320 pp.

Borobia, Bonifacio. Acción Sacerdotal Católica. Madrid : Ediciones Fax, 1962. 278 pp.

Consejo Episcopal Latinoamericano. Guía para el Apostolado Vocacional. Barcelona : Editorial Herder, 1963. 295 pp.

Consejo Episcopal Latinoamericano. La Familia y la Vocaciones . Barcelona : Editorial Herder, 1964. 118 pp.

Courtois, G. El Joven Sacerdote. Madrid : Sociedad de Educación Atenas, S.A., 1965. 178 pp.

Goffi, Tullo. La Integración Afectiva del Sacerdote. Salamanca : Ediciones Sígueme, 1967. Trad. Alfonso Ortiz García. 117 pp.

Documentos Completos del Vaticano II. Bilbao : El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965. 518 pp.

J. Laloup y G. Thils. Los Jóvenes ante el Sacerdocio. Ediciones Desclée de Brouwer. Trad. M.A. Valentín- Gamazo, 1950. 190 pp.

Leclercq, Georges. Estudios sobre la Vocación. Salamanca : Ediciones Sígueme. Trad. por el Instituto Sacerdotal Pío XII de Valencia, 1965. 259 pp.

Pfliegler, Michael. Existencia Sacerdotal. España. Ediciones Dinor S.L. Trad. Ramón Ferrer, 1960. 419 pp.

021413

Toledo, Angel. Las Vocaciones Sacerdotales. Toledo : Editorial Católica Toledana, 1935. 528 pp.

Varios autores. Vaticano II. Historia, Doctrina, Documentos. Barcelona : Editorial Regina, S.A., 1967.1940 pp.

Artículo

Mensaje del Papa en Jornada Mundial por las Vocaciones. Reportaje en periódico La República, miércoles, 1 de abril de 1970, San José, Costa Rica, p. 13.